

LECCIÓN 15.^a LAS PROFECÍAS DE EZEQUIEL

1. Ezequiel, el sacerdote profeta

Aparte de lo que el mismo Ezequiel dice, nada sabemos de su padre, Buzi, excepto que era de familia sacerdotal. Sin embargo, el respeto mostrado hacia Ezequiel por los ancianos del pueblo en el exilio (8:1; 14:1; 20:1) y el hecho de que su padre fuese considerado tan importante como para ser llevado al exilio con el rey Joaquín (2.º Rey. 24:14), sugieren que su familia se contaba entre las más importantes de entre los linajes sacerdotales.

En sus profecías se hace evidente que desde la más temprana edad se había saturado de las tradiciones y costumbres sacerdotales, y había aprendido todos los detalles del servicio del templo. El curso de su vida fue bruscamente interrumpido a la edad de 25 años (597 a.C.), al ser llevado cautivo a Babilonia.

2. El simbolismo en el libro de Ezequiel

Para comprender el texto de Ezequiel conviene recordar que su autor era sacerdote, y, sobre todo, tener en cuenta el uso que hace del simbolismo. Si lo bañamos en exceso minucioso y rebuscado, no debemos olvidar que todo el ritual del templo era simbólico. El simbolismo llegó a ser para él algo así como un segundo idioma. Todo en él era simbólico, incluso sus gestos y los mismos avalares de su existencia. A diferencia de la mayoría de profetas que recibieron principalmente mensajes a base de conceptos —preposicionales—, Ezequiel es recipiente, asimismo, de visiones innumerables, dentro de cuyo marco Dios se le revela y le habla. A no ser por medio del simbolismo, no hubiese podido transcribir estas visiones (comp. con Juan en Apocalipsis). La mayor dificultad estriba en lo arduo que resulta describir a Dios, incluso a base de símbolos.

En su estilo simbólico, no sólo echa mano Ezequiel de la imaginería del ritual levítico y de los querubines grabados en las paredes interiores del templo, sino que posiblemente le sirven también como elemento de lenguaje las figuras aladas, tan frecuentes en los templos mesopotámicos (10:4, 19; 11:23; 43:2; etc., en donde el carro-trono de Yahveh viene del norte —residencia de los ídolos babilónicos— como Señor de todas las tierras y en señal de que las falsas divinidades del norte no son nada).

En Ezequiel se combinaron: a) el sentido de la santidad, propio del sacerdote; b) la fidelidad al mensaje revelado, propia del profeta; y c) el sentido de la responsabilidad del pastor en relación con su pueblo.

3. Los últimos capítulos de Ezequiel (38-48)

El lenguaje de estos capítulos pertenece al género llamado «apocalíptico»; es altamente simbólico y, a veces-deliberadamente oscuro o difuso; tal vez porque sería imposible para nosotros captar todos los detalles y profundidades de estos mensajes. Pero si los detalles son vagos, las verdades centrales están claramente expuestas.

Nos será útil en el estudio de estos y parecidos pasajes tomar una actitud de sobriedad exegética y no de especulación ingenua.

A) Dos grupos de textos:

1.ª sección: Ezequiel 38:1-39:29: Profecía contra GOG.

2.ª sección: Ezequiel 40:1-48:35: Planes para la nueva Jerusalén.

La 1ª sección narra la gran rebelión final en contra de Dios, que se predice también en Apocalipsis 20:7 ss.-Esto se infiere de versículos como 38:8, II. 12, 14, 17.

La 2.ª sección (publicada por separado ya en la antigüedad, según testimonio de F. Josefo) presenta la «nueva Jerusalén». De ahí que muchos la consideren como una composición independiente de Ezequiel y no como la continuación de lo que precede. Más tarde, Ezequiel escribiría ' 29:17 ss.. que sería el último escrito del profeta. No obstante, su colocación al final del libro es lógica conclusión del mismo, su climax adecuado, aun cuando es posible que no indique una exacta cronología profético-histórica.

B) Las escuelas de interpretación:

Recordamos lo dicho en otro lugar. La interpretación de estos capítulos de Ezequiel dependerá de la actitud que se tome frente a toda la problemática escatológica en general; y así tenemos:

- a) la interpretación literal inmediata,
- b) la interpretación literal futurista, y
- c) la interpretación simbólica cristiana y apocalíptica.

a) Lo interpretación literal inmediata. Según esta escuela, tendríamos en estos capítulos el diseño del templo que había de ser construido cuando los deportados regresaran a Jerusalén. Se trataría, pues, de planos arquitectónicos.

Hengstenberg ha señalado que los defensores de esta hipótesis olvidan que Ezequiel no era un arquitecto, sino un profeta. De haber sido arquitecto habría dado más detalles acerca del material por emplear y no hubiese silenciado infinidad de cosas que se echan en falta a pesar de tantas medidas como enumera. Hasta tal punto es verdad esto, que cuantos han intentado fabricar una maqueta del templo de Ezequiel han hallado dificultades sin cuento y jamás han podido lograrlo completamente.

Las objeciones más serias a esta interpretación son: 1) la colocación del templo en lo alto de una montaña: luego, estaría fuera de Jerusalén (40:2); 2) las fuentes del río sagrado surgen de un lugar imposible, si han de admitirse literalmente, y también es imposible el curso del río (47:1-12); 3) lo irreal de los límites de las tribus, inimaginables desde el punto de vista estrictamente geográfico.

b) La interpretación literal futurista. Puede ser, además de literal y futurista, dispensacional. El mejor exponente de esta escuela es la Biblia de Scofield y demás obras de este autor. Dicha interpretación cuenta con un siglo de existencia, según hemos dicho en la lección anterior. Remitimos a los comentarios de la citada Biblia, especialmente al que se hace sobre 38:2 (p. 846), en el sentido de que los capítulos 40-48 describen la situación de Israel en la tierra durante el Reino milenial.

c) La interpretación simbólica cristiana. Fue durante siglos la tradicional de la Iglesia- En la actualidad es adoptada por quienes prestan gran atención al elemento apocalíptico como estilo y guía para la lectura y comprensión de esta clase de libros.

En esta interpretación —como en cualquier otra— pueden extremarse los puntos o se puede guardar un cierto equilibrio. La postura básica aquí es que cuanto se dice en los capítulos 40-48 se ha venido cumpliendo a lo largo de la historia de la Iglesia, y hallará su cumplimiento final en el último día. El apóstol Juan empleó la imagería de Ezequiel para describir la nueva Jerusalén del Apocalipsis.

Una interpretación extrema sería suponer que Ezequiel tenía conciencia de estar hablando a un nuevo pueblo de Dios, compuesto de judíos y gentiles: la Iglesia. Una interpretación moderada es que Ezequiel ve la futura gloria del «pueblo creyente», sin más especificaciones, y que, siendo judío y sacerdote, tenía que verla a base del simbolismo descriptivo, numérico y futurista propio de un hebreo, y de un hebreo de su tiempo.

Esta escuela tiene serias objeciones contra la interpretación literal futurista (dispensacionalista):

1.^a No hay ya un lugar preferido donde adorar a Dios, ¿Representará el milenio un retroceso espiritual al constituir y considerar una ciudad mejor que otras?

2.^a ¿Cómo es posible retroceder desde el «sacerdocio universal» al sacerdote levítico otra vez?

3.^a ¿Cómo se explica la reanudación de sacrificios y ofrendas por el pecado (43:19-25; 45:17, 18-25) después del sacrificio único de Cristo? ¿Se trata de sacrificios memoriales? Tal tesis no tiene apoyo en el texto mismo; la expresión «sacrificio memorial» es tan incomprensible —aunque por otras razones— como la que da la Iglesia de Roma en su explicación sacrificial de la misa: «sacrificio incruento». Por otra parte, si ahora es suficiente el pan y el vino, retrocedamos al volver a sacrificios de animales.

4.^a El río de Ezequiel 47:1-12 debe entenderse simbólicamente y como «sagrado» (cf. 40:2).

La única alternativa que se ofrece es la siguiente interpretación:

El conjunto de 40 - 48 es simbólico, y expresa una gran, realidad espiritual; un pueblo redimido, en medio del cual mora Jehová (43:2-5; 48:35), no puede estar organizado al azar. Aun en los menores detalles de la vida comunitaria el pueblo de Dios debe hacer la voluntad divina. Como es natural, Ezequiel está pensando en términos de un templo literal restaurado, una ley perfectamente observada, y unos sacrificios en pleno funcionamiento ritual. Pero en la visión del profeta el tipo o figura se diluye en el cumplimiento, la sombra desaparece ante la realidad, lo terreno acaba en lo celestial. Tanto el presente como el «milenio», el Israel de Dios como la Iglesia de Dios, la Jerusalén terrena como la celestial, la ley escrita en tablas de piedra como la escrita en los corazones de los hombres, todo, absolutamente todo, se mezcla en una combinación única de literalismo y simbolismo. El futuro no verá jamás el cumplimiento literal físico de cuanto aquí se describe —afirman Ellison y Young, entre otros—; pero, sin embargo, el presente es testigo ya, parcialmente, del cumplimiento espiritual de esta profecía, que verá su total y gloriosa realización en el futuro.

John B. Taylor, en un reciente comentario, resume así, adoptando la interpretación simbólico-apocalíptica, la enseñanza de estos capítulos:

1) La perfección del plan de Dios para su pueblo restaurado, simbólicamente expresada en la impecable simetría del templo.

2) La centralidad de la adoración, dirigida únicamente a Dios y expresada como de suma importancia en los escrupulosos detalles del ritual.

3) La presencia continua del Señor en medio de su pueblo.

4) Las bendiciones que fluirán de la presencia de Dios y regarán las arideces espirituales (el río de la vida).

5) El orden y disciplina en la ejecución de los diversos ministerios, lo que responsabiliza a todo el pueblo de Dios y le llama al orden y al buen gobierno; todo ello ejemplarizado en los servicios del templo y en el reparto de la tierra (este tema fue recogido también por Juan en

Apocalipsis 7:4-8).

Hay mucho más, desde luego, en estos capítulos. Aquí se señalan solamente algunas enseñanzas.

El ministerio de estos capítulos al pueblo deportado fue para consolarles y abrirles los ojos al futuro de gloria que esperaba al pueblo de Dios. Como después dirá Hageo, lo que aguarda en el futuro templo es mucho más glorioso que todo el pasado de Israel.

Como última observación, téngase en cuenta que la interpretación simbólico-cristiana no descarta al pueblo de Israel, sino que lo incluye (es decir, al Israel convertido y hecho pueblo de Dios), a diferencia de la interpretación dispensación al, que incluye a Israel, pero a expensas de excluir de este cuadro a la Iglesia.

Hemos de repetir lo dicho en otras lecciones: el estudiante procurará enfocar con espíritu de oración y humildad estos problemas de interpretación y tratará de sacar sus propias conclusiones con imparcialidad y objetividad, sin prisas ni ofuscaciones.